**¿Cómo va Colombia con el gobierno Petro?**

Olga Rodríguez, 25-marzo-2023

 El año pasado elegimos al presidente actual de Colombia, Gustavo Petro. Digo “elegimos” porque, en realidad, participé activamente en esas elecciones, estuve muy entusiasmada con el programa propuesto por este gobierno y recuerdo la posesión presidencial, también la de Francia Márquez, como vicepresidenta, como un hecho de alegría, de afirmación de una narrativa distinta a la que habíamos manejado hasta ahora en los gobiernos anteriores y como el comienzo de un nuevo momento para Colombia.

 Pasados ya ocho meses de este gobierno, sigo entusiasmada con esta propuesta y, cada vez que puedo, escucho los discursos del presidente o de la vicepresidenta, porque me sigue gustando la visión de país que proponen y creo en la posibilidad de hacerlo realidad. (...)

 Pero quiero compartir lo que veo de este tiempo de gobierno y por qué sigo creyendo en sus propuestas. Nunca había visto un gobierno que, acabando de posesionarse, comenzará a buscar caminos para hacer realidad sus propuestas. Me parece que ha habido diligencia, compromiso y decisión por llevar a cabo lo prometido.

Pero tampoco había visto un gobierno que fuera tan perseguido, tan calumniado, tan enfrentado, tan atacado. Monseñor Darío Monsalve lo expresó muy bien hace pocos días: “Sí, es el Gobierno más frágil porque tiene a los organismos del Estado en contra de una forma impresionante. Eso no se había visto en la historia del país; una procuraduría y una fiscalía en su contra, tiene a unas fuerzas políticas poderosísimas con gran poder económico y a un andamiaje mediático en contra. Los colombianos tenemos que recurrir a los canales internaciones para conocer un poco más lo que pasa dentro del país porque ya no vemos sino una sola cara de la moneda”.

En efecto, personalmente he dejado de ver los canales de televisión con más audiencia e incluso algunos programas de radio que han tenido prestigio, porque el periodismo que ejercen no es objetivo. Es contra el gobierno actual. Pareciera que los periodistas disfrutan de hablar mal del gobierno y no parecen tener otras noticias para desarrollar. Ahora bien, estos medios ahora dicen que se les está violando su libertad o se les quiere poner mordaza. (...)

 Esto no significa que no quiera escuchar críticas a este gobierno, ni que no reconozca que es un gobierno tan “humano”, como todo lo que está formado por personas de “carne y hueso”. Seguramente más de una propuesta podría tener otras posibilidades que serían mejores. Con toda certeza, más de uno de los que participan del gobierno no responderá a la tarea confiada, no solo porque no sabrá hacerlo, sino también porque los intereses personales nublan los ideales nobles que dijeron apoyar.(...) Pero este gobierno va recomponiendo lo que no ha salido bien y, sobre todo, ha dado señales claras de que sí es capaz de dialogar y de lograr consensos.

 No podemos esperar que las cosas cambien de un día para otro porque cualquier transformación social lleva demasiado tiempo. ¿Podrá iniciarse al menos el camino con este gobierno? Por mi parte se está haciendo el esfuerzo, pero como ya dijimos, las oposiciones son mucho más que los apoyos. Además, la presencia de este gobierno no significa que la violencia armada, la desigualdad social, el narcotráfico y tantos otros problemas que hemos vivido por décadas, desaparezcan de la noche a la mañana. Es muy posible que haya problemas que se agudicen más y responder a ellos no será fácil. Pero ninguno de estos problemas comenzó con este gobierno, pero ha de responder a ellos y no siempre podrá acertar como desearíamos.

 Una de las propuestas que me parecen más importantes es la de la “Paz total”. Estamos tan acostumbrados a ser un país con tanta violencia que preferimos seguir en ella que buscar caminos para construir la paz. No parece que hubiéramos aprendido nada de tantas décadas de querer vencer a los enemigos por la fuerza, sin conseguirlo, porque muchos siguen pidiendo que sigamos en esa misma lógica y no se busquen caminos de diálogo, de acuerdos, de reconciliación.

Estos valores tan inherentes a la vida cristiana, parece que son defendidos por un gobierno que no ostenta una filiación eclesial y no por el pueblo colombiano que se declara creyente y que, todavía hoy, constituye un número representativo de la población. (...)

 En conclusión, sigo creyendo que los caminos trazados por este gobierno van en sintonía con la fe que profeso porque buscan cambios estructurales que garanticen los derechos de todos -y no solo de una minoría privilegiada- y lo veo trabajando en ello. No me extraña ni un poquito que haya tanta oposición. Me incomodan muchísimo los medios de comunicación que instalan en el imaginario social tanta cizaña frente a este gobierno. Me duelen los creyentes que no logran reconocer lo bueno que este gobierno está tratando de realizar y se empeñan en destruirlo para seguir “con más de lo mismo”: gobiernos que solo defienden los derechos de los poderosos y justifican muy hábilmente la situación de pobreza estructural que tienen que vivir la mayoría.

 No es un apoyo ciego a un gobierno sino un apoyo razonable al primer gobierno que me habla de defender a los pobres, buscando cómo garantizar sus derechos, cómo poner a la persona por encima del lucro, cómo tener una mirada integral con la creación, proponiendo detener su explotación irracional, un gobierno que apuesta por la paz, en definitiva, un gobierno capaz de recordarme que es posible soñar con una Colombia donde la vida, la justicia y la paz sean posibles. Seguimos manteniendo la esperanza de que “vivir sabroso” puede ser posible.